

Ana Davis González

Intelectuales rioplatenses en países socialistas europeos (1932–1959)

1 Introducción

El punto de inflexión generado por la Guerra Fría en el panorama histórico, ideológico y político del siglo XX se tradujo inevitablemente al ámbito cultural, reestructurando las fuerzas y los agentes de los distintos campos. En el literario, la polarización ideológica suscitada por la Guerra significó, para algunos, una toma de posición política de sus textos literarios y no literarios. Otros, en cambio, buscaron en la neutralización creadora un «no-posicionamiento» que, en realidad, no dejaba de traslucir una postura ideológica. Porque, como explica Alan Badiou, el XX fue indudablemente el siglo marcado por la guerra en un sentido amplio, no tanto porque en el pasado la guerra no determinara la vida del hombre, sino porque «entre 1850 y 1920 se pasa del progresismo histórico al *heroísmo* político histórico [. . .]. El proyecto del hombre nuevo impone la idea de que vamos a obligar a la historia, a forzarla»¹ (cursiva nuestra). Ese «heroísmo» asumido por algunos escritores les otorgará la condición de «intelectuales» en tanto agentes que transmiten públicamente reflexiones acerca de la sociedad y cuyas reflexiones tienen necesariamente una consecuencia político-ideológica explícita.

La Guerra Fría reforzaría, de este modo, las relaciones de escritores-intelectuales entre países socialistas y lugares con los cuales no habían tenido ningún contacto hasta el momento, por ejemplo, Latinoamérica, lo cual generó un nuevo espacio geocultural de diálogo entre sí. De ahí que Germán Alburquerque reclame la figura del «intelectual latinoamericano en viaje» como objeto de estudio imprescindible para la crítica latinoamericanista.² En el presente artículo partimos de su sugerencia con el fin de dar a conocer el panorama socio-literario rioplatense en que se divulgaban textos que proyectaban las impresiones del intelectual-creador que visitó países socialistas durante la primera mitad del siglo XX, en un recorrido de ida y vuelta a su lugar de origen. Como señala Alburquerque, los dos ejes claves que se repetirán en todos estos textos será la visión del mundo soviético como utopía y como defensora de la paz,³ una paz que solo se alcanza a través de la guerra y la revolución, términos

1 Alain Badiou: *El siglo*. Buenos Aires: Manantial 2005, p. 31.

2 Germán Alburquerque: *La trinchera letrada: Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago: Ariadna Ediciones 2011, p. 80.

3 Germán Alburquerque: *La trinchera letrada*, p. 105–106.

que se conciben desde una perspectiva optimista porque son las vías que posee el pueblo para alcanzar la libertad. De ahí que Sylvia Saïtta aluda no al viaje a la URSS, sino al «viaje a la revolución» misma, una experiencia que «[. . .] convierte al viajero en espectador de un experimento que se ha cumplido y que por lo tanto convierte a esa sociedad en objeto de un conocimiento racional».⁴ Pero también como un experimento aún en proceso porque aún se espera su advenimiento en el mundo occidental.

Por ello, nos decantamos por ceñirnos al intelectual-creador (o *escritor-intelectual*) definido como aquella figura que tiene un doble cometido: participar en la opinión pública sobre temas ideológico-políticos a través de sus obras de creación y, al mismo tiempo, intervenir en el campo cultural de su tiempo, posicionándose en términos estéticos en función de las tensiones/luchas que existan en ese campo contemporáneo concreto. En este último aspecto incluiremos aquellos textos publicados en la prensa cultural de la época, puesto que el espacio hemerográfico fue uno de los órganos de difusión principales de las ideas y prácticas del campo literario del pasado siglo. De ahí que nuestra intención sea mostrar cómo su impulso a la escritura estaba motivado por informar/divulgar una experiencia de viaje a su país de origen. El escritor-intelectual participa así de una negociación entre una tendencia ideológica concreta, el comunismo, dos espacios periféricos – Europa del Este y el Río de la Plata – y dos contextos políticos muy distantes – la evolución de la Unión Soviética posterior a Lenin hasta la época de Deshielo, frente a la dictadura de Uriburu, el peronismo y la Revolución Libertadora que cierra este período en Argentina –. La curiosidad intelectual de quienes viajan a la URSS, al ser proyectada en revistas culturales, deviene un discurso de propaganda, más o menos directo o explícito; por ello, al revisar estos textos en conjunto y en diacronía, es posible dilucidar cómo se ha urdido un entramado cultural transnacional soviético en el Río de la Plata.

En línea con Claudio Maíz, creemos adecuado desplazar el término de *escritor* por el de *actor-red*, al cual el crítico define como autor colectivo que expone tensiones, ideas, configuraciones discursivas y formaciones ideológicas en sus obras literarias. El actor-red surge, por tanto, a raíz de esos cortes topográficos y cronológicos, a los cuales añadiremos un corte discursivo en sentido amplio; en otras palabras, un mismo hilo conductor, entre forma y contenido, que una esos textos de nuestro objeto de estudio. Así, antes de adentrarnos en las obras que nos ocupan, describiremos brevemente esas «redes de transferencia de bienes

4 Sylvia Saïtta: *Hacia la revolución: viajeros argentinos de izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica 2007, p. 18–19.

simbólicos»⁵ entre los intelectuales rioplatenses de izquierda con el fin de comprender el lugar de enunciación desde el cual escriben. Porque estos libros de viaje se escriben, claro está, para autolegitimarse dentro del Partido Comunista, en un proceso de *juego de espejos* de la imagen de la URSS; dicho otra manera: para entender el espacio de enunciación de su escritura, es necesario indagar, primero, en la imagen de lo soviético difundida en el campo hemerográfico, concretamente, en las revistas donde los escritores mencionados colaboraron, porque es esa imagen la que condiciona su horizonte de expectativas a la hora de viajar a la URSS. Tal horizonte de expectativas se verá determinado, a su vez, por la responsabilidad política de escritor comunista, cuyo deber es mantener, reforzar y confirmar dicha imagen positiva a la vuelta de su viaje, lo cual impone un tipo de discurso muy concreto.

Por tanto, se hace necesario sintetizar brevemente las redes intelectuales y *revisteriles* del campo literario para conocer a los actores-red a quienes los escritores están respondiendo; hablamos de dos tipos de redes porque la red intelectual es más amplia, mientras que la red *revisteril* es un «punto de condensación» por el cual los intelectuales intercambian ideas, sobre todo en el siglo XX.⁶ El otro punto de condensación serían las redes epistolares, de las cuales nos serviremos también cuando sea relevante al caso que nos ocupa. En este sentido, no concebimos a las revistas político-culturales como una mera proyección de una época, sino como dispositivos generadores de discursos y, en este sentido, la revista crea y modela al campo intelectual, y no al revés. Se busca profundizar así en el proceso en el cual las teorías marxistas y soviéticas, arraigadas en el Río de la Plata aproximadamente desde 1910,⁷ se vuelcan al campo cultural a partir de 1932. Pero estos textos no son obras aisladas sino que forman parte de una práctica discursiva colectiva anclada a una experiencia concreta (viaje a un país socialista) con un mensaje ideológico explícito –aunque, como veremos, casi todos se refugiarán en una supuesta neutralidad política para defender su objetividad–. Dicha práctica confluyó con otra que también se inicia durante los años treinta, sobre todo en prensa, que consistió en la proliferación de textos breves autobiográficos: «No había periódico o semanario que no incorporara una pequeña autobiografía

5 Claudio Maíz: La eficacia de las redes en la transferencia de bienes simbólicos: el ejemplo del modernismo hispanoamericano. En: *Alpha* 33 (2011), p. 23.

6 Horacio Tarcus: *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en movimiento 2020, p. 80.

7 Horacio Tarcus: *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo XXI 2007, p. 49.

[. . .]. ¿De qué otra forma un escritor podía darse a conocer?»⁸ El corte cronológico elegido ha sido la primera mitad del siglo XX, más concretamente, el período de 1932 a 1959, porque, si bien la historiografía concuerda en que la Guerra Fría se inicia en 1945, para algunos, la polarización ideológico-política de la Guerra comienza en la Revolución Rusa:

Este punto de vista quiere remarcar que el origen de la Guerra Fría radica en una rivalidad histórica que tarde o temprano iba a estallar y que se fundaba en la incompatibilidad de dos sistemas ideológicos de aspiraciones universales y, por tanto, excluyentes.⁹

Se podrá contraargumentar que el estallido del conflicto no se produce hasta 1945, algo indudablemente cierto, no obstante, nuestra elección no se basa en la manifestación explícita de la guerra sino en las formaciones discursivas e ideológicas que dieron cabida a la misma; dicho de otra manera, 1917 genera una serie de debates que se proyectan en redes de intercambio y diálogo entre intelectuales que, en el caso latinoamericano, dan como resultado las prácticas discursivas que analizaremos aquí: escrituras del yo que describen una experiencia de viaje a países soviéticos, dirigidas a su sociedad de origen, con un fin ideológico-político. Así, si Alburquerque afirma que desde 1945 se creó un espacio, inédito hasta la fecha, que obligó a los intelectuales latinoamericanos a posicionarse en un conflicto de carácter internacional,¹⁰ nuestra perspectiva es que ese proceso se iniciaría en 1917, como demuestra el corpus elegido aquí. No obstante, como indica Saítta, los libros de viajes a la URSS comienzan a divulgarse en el Río de la Plata a partir de 1921.¹¹

El final de nuestro estudio se fijó en 1959 siguiendo la periodización de Alburquerque, para quien en 1959 finaliza la etapa de «la Guerra Fría como conflicto bipolar mundial», época en la cual se reacciona ante el miedo de una tercera guerra, algo que se traduce en una suerte de «lucha pacifista que tibiamente toma partido contra la supuesta agresividad norteamericana. Es el tiempo en que los intelectuales pro comunistas identifican la lucha por la paz con la causa soviética».¹² Los textos escogidos, como veremos, responden a esta retórica tibia de «lucha pacífica» que se interrumpirá drásticamente a partir de la Revolución Cubana cuando comienza,

8 Omar Borré: Autobiografías en el Río de la Plata. Arlt, Mallea, Borges, Olivari, Raúl González Tuñón, Marechal, Rojas, Gerchunoff. En: *Hispanérica* 73 (1996), p. 72.

9 Germán Alburquerque: *La trinchera letrada*, p. 14.

10 Germán Alburquerque: *La trinchera letrada*, p. 21.

11 Sylvia Saítta: Moscú en los relatos de viajes (1917–1920). En: Fernando Luis Martínez Nespral, Jorge Ramos (ed.): *La ciudad y los otros miradas e imágenes urbanas en los relatos de viajeros*. Buenos Aires: Nobuko 2009, p. 85.

12 Germán Alburquerque: *La trinchera letrada*, p. 289.

según Alburquerque, el proceso de «latinoamericanización» de la Guerra Fría.¹³ A partir de aquí, se operan dos fenómenos que diferencian las prácticas discursivas de ambas etapas: en primer lugar, esa retórica moderada se endurece debido a que la tibieza anterior es entendida como un modo de atenuar el compromiso del intelectual; en segundo lugar, comienza un sentimiento de unión pan-latinoamericanista que anteriormente seguía categorías aún de corte más nacionalista. Cabe matizar este último punto ya que el nacionalismo se contrapone necesariamente a la ideología comunista propugnada por dichos intelectuales, por tanto, no nos referimos al nacionalismo en términos de ideología sino, más bien, destacamos que esa red de «latinoamericanismo» era menos acentuada en la primera mitad del siglo XX que en la segunda, reforzada, en lo político, por la Revolución Cubana; y, en lo literario, por el Boom. Es por ello que nuestro corte topográfico será el Río de la Plata, teniendo en cuenta la estrecha vinculación entre escritores e intelectuales de Argentina y Uruguay. Pero, antes de detenernos en el contexto rioplatense, debemos señalar la importancia del libro de viajes de ida y vuelta a la URSS como subgénero internacional que, como apunta Jacques Derrida, nace y finaliza en el siglo XX porque es en esta centuria cuando se generan las condiciones políticas para su desarrollo, de ahí su especificidad:

Se trata de una tradición abundante y breve, intensa y densa, de los «retornos de la URSS». [. . .] Obras semejantes no existían antes de la Revolución de Octubre. Y no existirán mañana; ya no puede haber tales obras después del fin de las luchas y esperanzas, de las anticipaciones y controversias a las que esta Revolución habrá dado lugar. [. . .] Así me parece que no hay otro ejemplo [. . .] de tipo de obras que [. . .] se vinculen a una secuencia única y finita, irreversible y no repetible de una historia política; y se vinculen a esta secuencia justamente en lo que ata el fondo a la forma, la semántica o la temática a la estructura del relato de viaje-testimonio-autobiográfico.¹⁴

Derrida se decanta por clasificarlos como «relatos de peregrinaje» similares a los viajes a Jerusalén porque proyectan la imagen de un «espacio mítico», escatológico y mesiánico» a una tierra cargada de futuro esperanzador con el fin de importar la Revolución a sus países de origen –de ahí la necesidad del retorno–: «se va ahí listo para explicar, a la vuelta [. . .] por qué y cómo «uno no ha vuelto de aquello», tan estupefacto está uno y tan admirable es esto».¹⁵ Así, Rusia emerge como la capital del espacio periférico de la República Mundial de las Letras, frente a la capital central y hegemónica de París. El perfil del viajero que crea

¹³ Germán Alburquerque: *La trinchera letrada*, p. 289.

¹⁴ Jacques Derrida: *Back from Moscow, in the USSR*. En: *Daimon Revista Internacional de Filosofía* 5 (1992), p. 49.

¹⁵ *Ibid.*, p. 58–59.

estas prácticas es también muy concreto; como subraya H. M. Enzensberger, el viaje «revolucionario o radical», como él los denomina, genera el *sistema de la delegaciya* que incluye a viajeros oficiales que viajan a la URSS según los siguientes aspectos: 1) no realiza el viaje por su cuenta sino acompañado, 2) es recibido y guiado por anfitriones, 3) disfruta de privilegios que los residentes normalmente no gozan, 4) y existe una organización que los asisten constantemente.¹⁶ El contexto español no fue ajeno a dichas prácticas, como advierte Sánchez Zapatero al comparar los libros de viajes con las crónicas al Nuevo Mundo, «. . . en las que los navegantes y los soldados españoles intentaban relatar las características de las nuevas sociedades descubiertas allende los mares».¹⁷ Algunas figuras fueron María Teresa León, Fernando de los Ríos, Rafael Alberti, Josep Pla y Max Aub.

Como ya se ha mencionado, es a partir de 1921 que comienzan a publicarse en la prensa rioplatense textos breves que proyectan dicha experiencia de viaje, tanto de extranjeros como de autores locales; el primero es *Moscú. Diario de un viaje a la Rusia Soviética* de Goldschmidt, traducido por Julio Fingerit (1923), cuya repercusión fue especialmente exitosa.¹⁸ Durante la década del veinte, los viajeros más asiduos eran políticos con curiosidad ideológica o invitados por la URSS, profesionales que participaban en congresos de diversas disciplinas —médicos, arquitectos, abogados, etc.—, periodistas corresponsales de algún periódico y, finalmente, militares o dirigentes comunistas que cumplen con tareas de partido, aunque estos últimos no relatan su experiencia en la escritura porque suelen ser viajes clandestinos. Algunos ejemplos que comprenden dicha década son los siguientes: *El viaje* (Rodolfo Ghioldi, 1921), *Viaje a la Unión Soviética* (José Penelón, *La Internacional*, 31 de mayo de 1924), *Rusia: la verdad de la situación actual del soviét* (León Rudnitzky, 1928), *Impresiones de una visita al país de los soviets* (Martín García, *Crítica*, 3 de febrero de 1928) y *La verdad sobre Rusia* (Vidal Mata 1930). A la lista habría que añadir un texto curioso, tanto en forma como en contenido, de la autoría de Arturo Capdevila, titulado *Apocalipsis de San Lenin* (1929) y dedicado al político socialista Alfredo Palacios (Figura 1). En él, el escritor narra la muerte de Lenin desde una elevación épico-heroica y mediante una suerte de alegoría bíblica. No obstante, la ambigüedad de su discurso no contenta a todos los comunistas, pues desde las páginas de *Claridad* recibe una crítica especialmente negativa y la trascendencia del libro es nula.

16 Hans Magnus Enzensberger: *El interrogatorio de La Habana y otros ensayos*. Barcelona: Anagrama 1958, p. 106–107.

17 Javier Sánchez Zapatero: Utopía y desengaño: análisis comparatista de los libros de viajes a la URSS. En: *Estudios humanísticos. Filología* 30 (2008), p. 273.

18 Sylvia Saíta: Moscú en los relatos de viajes, p. 96–97.

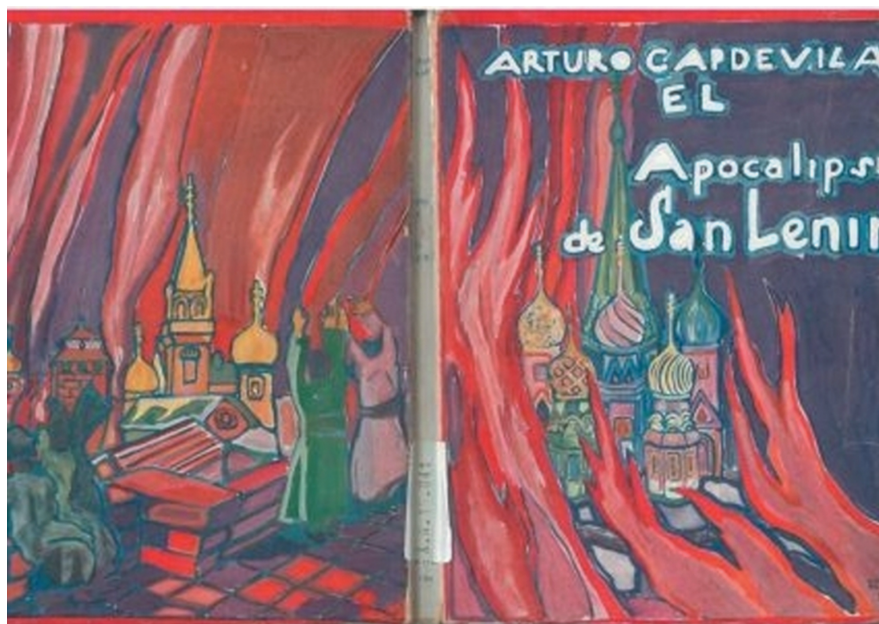


Figura 1: Portada de la primera y única edición de *El apocalipsis de San Lenin* (Capdevila, 1929).

Entre la crítica, podemos destacar los nombres de Petra, Saïtta, y de los historiadores Horacio Tarcus y Michal Zourek quienes supieron acercarse a algunos de los textos mencionados en conjunto; la segunda editó en su volumen *Hacia la revolución: viajeros argentinos de izquierda* (2007) varias obras de las mencionadas, junto con una introducción crítica acerca de lo que significó el viaje a la URSS por parte de estos escritores. Aunque, cabe aclarar que el texto de Kordon, *600 millones y uno*, se edita parcialmente, es decir, solo con el relato de viaje a China, relegando el capítulo sobre Rusia.

Por su parte, Petra publica *Intelectuales y cultura comunista* (2017), un estudio dedicado a un tema más amplio, como su título indica, pero incluye un capítulo – «Vanguardistas, reformistas y antifascistas» – donde hace alusión al panorama hemerográfico de los años veinte, treinta y cuarenta en Argentina y, en consecuencia, a los escritores comunistas, socialistas y anarquistas del campo cultural del país. A ello podemos añadir el breve trabajo de Neme Tauli y Ricardo Martín de 2013, conferencia donde se definen los relatos de viajeros argentinos de izquierda a la URSS como «construcción de un dispositivo cultural, de una ficción en la cual se describe un paraíso terrenal que no es más ni menos que el modelo

en función del cual se quiere transformar la sociedad argentina».¹⁹ Siguiendo la teoría de los imaginarios sociales de Backzo, los autores analizan cómo el horizonte de la utopía, tradicionalmente imposible de alcanzar, desciende a la tierra y se plasma en estos relatos. Por su parte, en *Primeros viajeros al país de los soviets* (2017), Tarcus estableció una antología de textos publicados entre 1920 y 1934, por viajeros –no necesariamente escritores– con el fin de dar muestra de ese discurso de época que tenía como objetivo general ofrecer al público popular, «por pocos centavos, la teoría política de la nueva revolución».²⁰ Finalmente, el libro de Zourek, *Praga y los intelectuales latinoamericanos (1947–1959)* (2019), como su título indica, se centra en la ciudad de Praga como «puente imaginario entre Europa Occidental y Moscú» y recoge una antología de autores latinoamericanos que escriben sobre su experiencia – entre ellos, González Tuñón y Varela –. A los mencionados, cabe añadir un estudio reciente, «Los libros de viaje a la URSS de Castelnuovo, Varela, Kordon y González Tuñón (1932–1959)» que reflexiona sobre las escrituras del yo en cuatro libros de viajes que citaremos aquí.²¹

Partiremos de estos trabajos para examinar el modo en que el comunismo se difunde en el Río de la Plata así como la manera en que dicha imagen evoluciona a través de esta red de intercambios y debates intelectuales. En este sentido, seguimos una perspectiva metodológica transnacional de *histoire croisée*, como propone Tobias Rupprecht en su estudio sobre las relaciones entre la URSS y Latinoamérica a partir de 1953, titulado *Soviet internationalism after Stalin* (2015). El autor describe cómo la apertura operada desde la muerte de Stalin lleva a la URSS a conquistar nuevos lugares del planeta con que anteriormente carecía de contacto y su objetivo se fija en Latinoamérica, un espacio periférico pero donde hallan un espíritu subversivo por sus distintas revoluciones de independencia. Esta operación, que Rupprecht denomina «*internationalism*», sería una fuente de legitimación para crear una idea integral del modelo soviético en la vida moderna que, a partir de 1953, busca despolarizar la Guerra Fría, diluyendo el binomio Occidente frente a Oriente a favor de una situación «multi-polar».²² Aunque nuestro corte cronológico finaliza

19 Neme Tauil y Ricardo Martín: «Te diré que no es un paraíso pero marcha a pasos agigantados. . .». Relatos de viajeros argentinos de izquierda sobre la Unión Soviética [https://www.aacademica.org/000-010/184] 2013, p. 5.

20 Horacio Tarcus (ed.): *Primeros viajeros al país de los soviets. Crónicas porteñas. 1920–1934*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires 2017, p. 10.

21 Ana Davis González: Un viaje de ida y vuelta a la URSS. El yo itinerante trasatlántico en textos de Castelnuovo, Varela, Kordon y González Tuñón. En: *Anclajes*, XXVII/3 (2023), [s.p.].

22 Tobias Rupprecht: *Soviet internationalism after Stalin. Interaction and Exchange between the USSR and Latin America during the Cold War*. Cambridge: University Press 2015, p. 9.

cuando empieza este proceso, nos serviremos de la tesis de Rupprecht como base para entender esos últimos años previos a la Revolución Cubana.

2 El campo revisteril e intelectual argentino de izquierdas en diacronía (1932–1959)

Sin duda, el reto más complejo a la hora de abordar las redes de intercambio entre intelectuales de izquierda del período elegido sea sistematizar diacrónicamente las prácticas discursivas que proyectan una imagen de lo soviético o que dan cuenta de los debates y las polémicas locales en relación con el tema. Esta primera tarea parte de la necesidad de clasificar, luego, los relatos de viajes en función de los dispositivos que los motivaron – razones por las cuales se viaja (congresos, invitaciones, turismo, etc.) –, los dispositivos genéricos – libros de viaje, autobiografías, cartas, libros de memorias, etc. –, y la cronología entendida desde dos espacios: qué sucedía en el panorama del Río de la Plata tanto como en el país de destino. En palabras de Saïtta:

Una primera Rusia es la que aparece representada en los libros de quienes viajaron antes de finalización de la I guerra mundial, cuyos relatos son más relatos de guerra que relatos de viajes [. . .]. Diferente es la Rusia de Lenin a partir de la publicación de la NEP cuando se militaba en favor de la constitución del Frente Único con socialistas, reformistas, sindicalistas y [. . .] no ostensiblemente comunistas. Otra muy distinta es la Rusia de Stalin, que sostiene la posibilidad del socialismo en un solo país, y la consigna de clase contra clase. Por último, diferente será la Unión Soviética del llamado de los Frentes Populares contra el fascismo.²³

En el siguiente subapartado nos centraremos únicamente en la cronología del contexto porteño porque, si bien nuestro corpus incluye escritores uruguayos como Castelnuovo, su escritura y desarrollo profesional fueron cultivados en Buenos Aires, centro cultural y editorial, y es por ello que la historia de Argentina es el contexto relevante para el tema que nos ocupa.

23 Sylvia Saïtta: Moscú en los relatos de viajes, p. 90.

3 1931–1938, la Década Infame y la Guerra Civil española

El primer recorte en que dividimos el período escogido (1931–1959) se iniciaría en 1931, año umbral porque es el inicio de una nueva época – la Década Infame – de tensiones ideológicas debido a la dictadura de Uriburu (1930), una reacción política que se alza contra el liberalismo, impulsada por la emergencia de los nacionalismos y el fascismo. A su vez, el impacto de la Guerra Civil Española se traslada al terreno literario y en el campo comunista se publican dos obras fundamentales que dan cuenta de ello: el poemario de Raúl González Tuñón dedicado a la Revolución de Asturias, *La rosa blindada* (1935), título que inspira la revista homónima posterior (1964–1966), y *España bajo el comando del pueblo* de Córdoba Utirburu (1938). El pensamiento marxista en Argentina se configura, en esos años, en torno al político y ensayista Aníbal Ponce, cuyo socialismo es de corte positivista, muy alejado de otros intelectuales latinoamericanos, por ejemplo, de Mariátegui, cuyo pensamiento anticientificista e irracionalista dista del discurso dialéctico ponceaniano.²⁴ El influjo de sus ideas son determinantes para intelectuales y escritores rioplatenses de la década del treinta, quienes lo consideran la autoridad más relevante del pensamiento marxista. En su obra *Humanismo burgués y humanismo proletario* (1935) Ponce da un giro óptico a la dicotomía Ariel/Calibán, con el fin de desterrar el mito arielista para filtrarlo por la vía del materialismo, y propone a Calibán como la figura positiva del binomio en tanto encarna el trabajo, la acción y la realidad terrenal. Así lo destaca al relatar su asistencia a *La tempestad* en el teatro de Moscú:

El desdichado «monstruo rojo» que Shakespeare tanto había calumniado en Calibán, ¿no estaba acaso con un alma nueva en aquella inmensa sala en que la hoz y el martillo ocupaban el sitio de la corona y las águilas? [...] Eso pensaba yo al regresar del teatro mientras caminaba por las largas avenidas, sobre la nieve quebradiza: feliz dos veces de poder reunir [...] la Rusia Nueva que ha dado sentido a mi madurez y el viejo Shakespeare que pobló de sueños mi adolescencia.²⁵

Pero Ponce se halla en un espacio marginal de la intelectualidad argentina. El espacio hemerográfico estaba dominado por la revista de Victoria Ocampo, *Sur* – nótese la asimetría entre la hegemonía política nacionalista frente a la dominación liberal en el campo cultural –. De ahí que sea la editorial de Ocampo la que

²⁴ Óscar Terán: *Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?* Buenos Aires: Cuadernos de Pasado y Presente 1983, p. 25.

²⁵ Aníbal Ponce: *Humanismo burgués y humanismo proletario*. Madrid: Miño y Dávila, p. 118.

publique *Retoques de mi regreso a la URSS*, traducción al español del desengañado excomunista francés André Gide, en 1937 y que llegó a tener hasta siete ediciones, lo cual demuestra el éxito del libro. Frente al bando liberal, la izquierda se dispersa en diversas revistas culturales: *Brújula* (1930–1932), *Metrópolis* (1931–1932), *Contra* (1933), *Rumbo* (1935), *Clase* (1933), *Dialéctica* (1936), *Contra-fascismo* (1936–1937), *Unidad* (1936–1938), *Orientación* (1936–1949). La posición periférica de las revistas de izquierda se mantiene también en el campo hemerográfico de los años cuarenta y cincuenta, un dato relevante a tener en cuenta al analizar el lugar de enunciación del corpus escogido, una posición siempre anti-hegemónica. Su condición marginal no se reduce al mero discurso sino que se traslada también a la violencia de toda dictadura; así, por ejemplo, el intelectual Héctor Agosti relata cómo en 1934 fue apresado en Caseros por un intento de rebelión y desacato a la República,²⁶ o González Tuñón fue condenado a dos años de prisión por dirigir una revista subversiva (*Contra*, 1935). Por su parte, Castelnuovo recuerda en sus memorias (1974) que, tras publicar algunos artículos suyos acerca del mundo soviético, por poco es apresado en el presidio de Ushuaia y, allí mismo, menciona también que Roberto Arlt se habría negado a viajar a la URSS por miedo a la persecución comunista.²⁷

La década del treinta se abre con la institucionalización del relato de viajes a la URSS, ya sea por el éxito de ventas o por la proliferación de los mismos, tanto en formato libro como breves crónicas periodísticas. Algunos ejemplos son *Yo ví! . . . en Rusia* (Castelnuovo, 1932) *El imperio soviético* (Napal, 1932), *Visita al hombre futuro* (Ponce, 1935), *Tres semanas en Rusia* (Tedeschi, 1936), y *Roma y Moscú. Impresiones de un cirujano argentino* (Zeno, 1937). De ahí la queja de Manuel Gálvez, escritor completamente alejado del comunismo y muy cercano al nacionalismo hegemónico, que lanza en el prólogo a la traducción de *Un fascista en el país de los soviets* del italiano P. M. Bardi, en 1932: «Entre nosotros no ha faltado algún escritor que, después de un viaje de turismo, nos hablara de los museos de Leningrado y del palacio de los zares».²⁸ Así, si Castelnuovo abre la década con *Yo ví! . . .* con una imagen idealizada del país, el verdadero éxito editorial lo alcanza un libro donde la mirada es completamente negativa: *El imperio soviético* del sacerdote Dionisio Napal. Fue publicado en 1932 y en 1933 ya tenía cinco ediciones de 20000 ejemplares cada una. Su popularidad es lo que evita, según recuerda Castelnuovo en sus

26 Héctor P. Agosti: *Los infortunios de la realidad: en torno a la correspondencia con Enrique Amorim*. Buenos Aires: [s.e.] 1995, p. 38.

27 Elías Castelnuovo: *Memorias*, p. 172–173.

28 Manuel Gálvez: Prólogo. En: *Un fascista en el país de los soviets* de P. M. Bardi. Buenos Aires: Tor 1932, p. 5–6.

Memorias, que otro escritor, Horacio Quiroga, lo acompañe en su viaje.²⁹ El dato en realidad es erróneo porque el viaje de Castelnuovo es anterior a la publicación de Napal, de ahí que no fuera posible esa negativa de Quiroga; no obstante, es posible que Castelnuovo no mintiera conscientemente sino que, más bien, confundiera conversaciones que posiblemente sí habría mantenido luego sobre el éxito de la obra, que resonó negativamente entre las páginas de *Claridad*. En esta revista, en un artículo firmado por M. Z.,³⁰ se alude a Napal como «el *speaker* de la radio eucarística», puesto que *El imperio soviético* denuncia los mensajes pro-soviéticos de la prensa de principios de la década del treinta.

4 1939–1945, II Guerra Mundial y el camino hacia el peronismo

El panorama descrito finalizaría alrededor de 1938, fecha significativa por la muerte de Ponce, pero sobre todo porque en las revistas culturales, incluidas las liberales, se acentúan las tensiones ideológico-políticas a partir de 1939 por dos razones de índole internacional: la victoria franquista y el estallido de la II Guerra Mundial. Cierra la etapa, claro está, el significativo año de 1945, por la finalización de la Guerra, el estallido de la Guerra Fría y el inicio del gobierno peronista en Argentina. 1945 es un año clave para el PC argentino en términos editoriales, pues se funda la Distribuidora Rioplatense de Libros Extranjeros (DIRPLE), que difunde revistas comunistas foráneas, como *La Pensée* y la editorial Problemas, perseguida por censura y cuyo cierre forzado se anuncia el 12 de febrero de 1942 en *Orientación*, aunque logra reabrirse meses después. Entre las revistas de izquierda de este período destacan la ya mencionada *Orientación*, *Argumentos* (1938–1939), *La hora* (1ª época, 1940–1943; 2ª época, 1945–1949; Figura 2) y *Nueva Gaceta de la AIAPE* (1941–1943).

De las mencionadas, las más destacables son *Orientación* y *La Hora*, no solo por su mayor duración sino también por dedicarle un espacio central a dos temas que nos ocupan: la imagen que se divulga de la URSS y los debates literarios en relación con la función del escritor en tiempos de complejidad política. Ambos periódicos difunden las noticias políticas y culturales del país; así por ejemplo José Mairal, quien reside en la URSS, envía noticias a *Orientación* casi a diario acerca del teatro en Moscú, o el corresponsal de *La Hora*. Aunque en este período se publi-

²⁹ Elías Castelnuovo: *Memorias*, p. 150.

³⁰ M.Z. [¿May Zubiría?]: Manuel Gálvez y el fascista que fue a la URSS. En: *Nueva revista* 2 (1934), p. 14.



Figura 2: Portada de *La Hora*. Tomado del archivo CeDInCI.

quen pocos libros de viaje, el libro de Augusto Bunge, *El milagro soviético: cómo ha sido posible* (Ed. Problemas, 1942), es una excepción que se celebra con alegría desde *Orientación* (15/11/1942; Figura 3). No extraña la escasa cantidad de libros de esta índole ya que, unos meses antes, el director del periódico, Faustino E. Jorge, denunciaba el allanamiento a su domicilio por parte de la policía para reclamarle la documentación sobre la contabilidad de *Orientación*.³¹ Tal era el clima de persecución y represión de la intelectualidad comunista durante esos años.

Cabe destacar también entre textos periodísticos breves, las cartas póstumas escritas desde Moscú por Ponce en 1935 y dirigidas a su hermana Clara (*Nueva Gaceta. Revista de la AIAPE*, 2/2, 1935), así como la descripción de Moscú y Leningrado por parte de Lila Guerrero, escritora y traductora, e hija de una inmigrante rusa. En *Orientación* Guerrero publica diversas traducciones entre las que destacan poemas de Maiacovski y en «Moscú, ciudad de la victoria» hace un desplazamiento de París como capital cultural dominante por estas ciudades soviéticas:

³¹ Faustino E. Jorge: El allanamiento a *Orientación*. En: *Orientación* (12 de febrero 1942), [s.p.].



Figura 3: Publicidad del libro de Bunge (*Orientación*, 15/11/1942). Tomado del archivo CeDInCI.

Erenburg en «Mi París» [. . .] escribió sobre el París de los trabajadores [. . .]. Pero de Moscú, como de todas las ciudades soviéticas, no se puede escribir así. Porque Moscú es toda nuestra. [. . .] la nueva Moscú surge del laberinto confuso, de la antigua ciudad de mercados delineada y remozada por la revolución [. . .]. Porque Moscú es la ciudad de la victoria. De la victoria del pueblo.³²

Y en un segundo artículo, añade: «Leningrado [. . .] es la ciudad de la tradición revolucionaria rusa».³³ Pero es a partir de la batalla de Stalingrado cuando esta ciudad cobra una centralidad esperable; por ejemplo, *Orientación* le dedica el ejemplar publicado el 15 de octubre de 1942 donde González Tuñón publica *Un resplandor en el horizonte* donde alaba la resistencia del pueblo: «Allí estaba, allí está aún, no de llanto y de ceniza» como la ciudad de Garcilaso, aunque llena de escombros y de muerte, Stalingrado. Allí está la ciudad. Yo miro hacia ella y veo una mujer con un

³² Lila Guerrero: Moscú, ciudad de la victoria. En: *Orientación* (2 de noviembre 1939), [s.p.].

³³ Lila Guerrero: San Petersburgo-Petrogrado-Leningrado. En: *Orientación* (2 de noviembre 1939), [s.p.].

fusil».³⁴ En el mismo número, se brinda también un espacio donde numerosos artistas argentinos pintan la ciudad, entre ellos, Norah Borges (Figura 4).



Figura 4: «Stalingrado» por Norah Borges (*Orientación*). Tomado del archivo CeDInCI.

Pero además de las revistas locales, cabe destacar la divulgación de la cultura soviética en el país mediante prensa dirigida por órganos rusos; durante la década del cuarenta, por ejemplo, *Unión Eslava*, *El Ruso en Argentina*, *La Voz Rusa*, *Tierra Rusa*, y *Calvario ruso*, censuradas bajo el gobierno de Perón pero también durante los años previos al mismo – por ejemplo, cuando se prohíbe la realización del I Congreso Eslavo en Argentina (1942).³⁵ En el marco de dichas tensiones políticas, cabe apuntar que el año de 1943 es un nódulo temporal al estallar la Revolución de junio, cuando las masas populares seguidoras de Perón preludian su inminente gobierno. Por ello, las inquietudes entre los comunistas contrarios al peronismo se dejan traslucir en numerosas páginas de *Orientación*, como en los artículos siguientes: «La suprema necesidad: salvar la patria del nazi-peronismo»,³⁶ «Cerrar el paso a la demagogia peroniana»³⁷ o «Un llamado de las juventudes políticas. Repudian la demagogia peronista».³⁸

³⁴ Raúl González Tuñón: Un resplandor en el horizonte. En: *Orientación* (15 de octubre 1942), [s.p.].

³⁵ Ana Inés Serrano Benítez: El elemento foráneo y la imagen del extranjero comunista durante el primer peronismo. El caso de la *Unión Eslava Argentina*. En: *XII Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia* (2009). En línea: <http://www.aacademica.org/000-008/929> [07/06/2022], [s.p.].

³⁶ Emilio Troise: La suprema necesidad: salvar la patria del nazi-peronismo. En: *Orientación* (14 de noviembre 1945).

³⁷ José Branderburgo: Cerrar el paso a la demagogia peroniana. En: *Orientación* (31 de octubre 1945).

³⁸ [Sin firma]. Un llamado de las juventudes políticas. Repudian la demagogia peronista. En: *Orientación* (18 de octubre 1945).

5 1946–1955, peronismo y Guerra Fría

El tercer recorte cronológico abarca el período de 1946–1955, es decir, entre el inicio de la Guerra Fría y del gobierno de Perón, hasta el comienzo de la Revolución Libertadora que derroca al peronismo y la época del Deshielo ya mencionada. Según Zourek, entre 1947 y 1956 fue «la época en que la Unión Soviética alcanzó el prestigio en su máximo esplendor ya que contribuyó significativamente a la derrota del fascismo ganando así la simpatía de los intelectuales de izquierda hacia este país».³⁹ Cabe señalar que la polarización indiscutible de la Guerra Fría no se extrapola en Argentina como tal debido al esfuerzo exitoso del peronismo por situarse en una tercera posición, enfrentándose al bando liberal y al comunista en la misma medida, y erigiéndose como la representación de la clase obrera. Dicha etapa se abre con una «prolífica actividad editorial comunista que [había decaído] estrepitosamente» durante el peronismo: «el PCA contaba con ocho sellos editoriales (oficiales o independientes dirigidos por comunistas) y varias librerías distribuidas en distintos puntos de la ciudad de Buenos Aires».⁴⁰ En el campo hemerográfico de izquierda se percibe un claro descenso en la fundación de revistas culturales, entre las cuales destacan *Latitud* (1945), *Expresión* (1946–1947), *Cuadernos de cultura* (1950) y *Propósitos* (1951–1976), mientras que *Orientación* y *La hora* permanecen vigentes. Sí es significativa la publicación de libros de viajes fundamentales, como *De Montevideo a Moscú: crónicas de viaje en misión diplomática* (Emilio Frugoni, 1945), *Rusia por dentro* (Lauro Cruz Goyenola, 1946), *La esfinge roja. Memorial de un aprendiz de diplomático en la Unión Soviética* (Emilio Frugoni, 1948), *Un periodista argentino en la Unión Soviética* (Alfredo Varela, 1950), *Cinco uruguayos a la URSS* (VV.AA. 1952), *Mi viaje a la URSS* (Jesualdo Sosa, 1952), *Notas de viaje a la URSS* (Emilio Troise, 1953), *Crónica de un viaje a la URSS y a Checoslovaquia* (Alfredo Gravina, 1955), y *Todos los hombres del mundo son hermanos* (Raúl González Tuñón, 1954). Cabe aclarar que, durante los cuarenta, únicamente se publican autores uruguayos, Frugoni y Cruz Goyenola, y en editoriales de Montevideo. Pero, a diferencia de la visión optimista de Frugoni, el libro de Cruz Goyenola es el único, de los mencionados, que proyecta una imagen negativa de la URSS y por ello recibe una reseña negativa desde las páginas de *Orientación* – En *Rusia por dentro* (Jorge Thenon, *Orientación*, 12/06/1946) –. En el caso de Troise, el político explica en la advertencia preliminar cómo se censuró la publicación de su relato al volver de su viaje, lo cual le costaría incluso la cárcel. Recién tres años después logra editar su obra incom-

³⁹ Michal Zourek: *Praga y los intelectuales latinoamericanos (1947–1959)*. Rosario: Prohistoria 2019, p. 19.

⁴⁰ Adriana Petra: Intelectuales y política en el comunismo argentino: estructuras de participación y demandas partidarias (1945–1950). En: *Anuario IEHS* 27 (2012), p. 30.

pleta, porque habría perdido parte de la misma en Uruguay: «Fragmentarias como son, entrego estas notas [. . .] al juicio de nuestro pueblo, que necesita ser cada vez más informado acerca del país soviético, frente a la calumnia y a los horrores que sobre él propaga el imperialismo guerrista».⁴¹

Y no es de extrañar esto último en un clima de tensiones política, pues tanto el pensador Agosti como el escritor Enrique Amorim aluden, en su epistolario, a la violencia y la censura peronista ejercida contra el comunismo; el primero señala que fue expulsado de *Crítica* por ser «enemigo del régimen» en 1950, año en que Amorim era detenido por la denominada Sección Especial para la Represión del Comunismo, misma Sección que, en 1954, detiene a Agosti.⁴² En lo que concierne a la prensa soviética, la ya mencionada revista *Unión Eslava* denuncia la represión peronista con estas palabras: «Jamás en ningún país del mundo [. . .] los eslavos fueron perseguidos y se les privó de la libertad, como aquí en la Argentina en la época en que el Sr. Perón estuvo gobernando el país».⁴³ Como suscribe Serrano Benítez, tres años más tarde se prohíbe la realización del III Congreso Eslavo y se solicita la expulsión de 106 extranjeros, acusados de comunismo, amparándose en la Ley de Residencia: «A partir del año 1948 ser subversivo o sujeto «indeseable» estaba estrechamente relacionado con participar en informes de la prensa extranjera».⁴⁴

Otro ejemplo de censura lo hallamos en las tituladas «Cartas polonesas», Amorim envía al diario uruguayo *Justicia* tras su paso por el *Congreso Mundial de Intelectuales por la paz* en Wroclaw (1948) aunque, en una carta a Agosti (28/12/1948), se queja de que las mismas aparecen censuradas en *El hogar* de Buenos Aires.⁴⁵ Muchos escritores rioplatenses asisten al mismo congreso en la ciudad polaca: Amorim, Francisco Espínola, Enrique Wernicke, Varela, entre otros; este último cuenta su experiencia en dos artículos de *Orientación: La fraternidad de los intelectuales* (17/11/1948) y *Latinoamérica en Europa* (15/12/1948). El primero versa, sobre todo, sobre la unidad pan-latinoamericanista del congreso: «El temperamento expansivo de los sudamericanos nos creó muchos afectos». Y, asimismo, desmiente que el congreso fuera un evento comunista pues consistió, según Varela, de una «gama de matices ideológicos que representaban los congregados. [. . .] El Congreso tuvo, es cierto, una directiva única y un único norte: la paz».⁴⁶ El segundo artículo, que escribe ya en París, describe la enorme actividad

41 Emilio Troise: *Notas de viaje a la URSS*. Buenos Aires: Sendero 1953, p. 3.

42 Héctor P. Agosti: *Los infortunios de la realidad*, p. 105.

43 Anónimo, sin título, *Unión Eslava* V/34 (1 de febrero 1946), p. 1.

44 Ana Inés Serrano Benítez: El elemento foráneo y la imagen del extranjero comunista durante el primer peronismo, [s.p.].

45 Héctor P. Agosti: *Los infortunios de la realidad*, p. 63.

46 Alfredo Varela: La fraternidad de los intelectuales. En: *Orientación* (17 de noviembre 1948), [s.p.].

editorial y de traducción que, en Europa del Este, se estaba desarrollando para divulgar a escritores latinoamericanos.

Lo que está claro es que el género del libro de viajes a la URSS estaba ya institucionalizado como una moda; así lo demuestra el intento frustrado de Agosti por escribir sus experiencias de viaje a la URSS en 1953.⁴⁷ Algunas de dichas obras se publicaban como crónicas o cartas en prensa, incluidos aquellos textos que difaman lo soviético, como el del popular poeta, Atahualpa Yupanqui, en su artículo *El cadáver de la infamia complotada pende de la cuerda* (*Orientación*, XIV/519, 1949). En una entrevista con Leo Sala (1970), el poeta aclara que viajó a Hungría, Bulgaria, Rumania y Checoslovaquia entre 1948 y 1950, pero no quiso entrar en Rusia porque su individualismo contrastaba con su cosmovisión ideológica y, por ello, abandona el PC a su regreso. Pero, antes de su desengaño, Yupanqui publicaba con frecuencia en *La hora*, por ejemplo, algunos esbozos de su libro *Tierra que anda* (1948) aparecieron en ese periódico, posteriormente prologado por Varela, quien halagaba la militancia comunista del poeta.⁴⁸

Otro acontecimiento a destacar en esta etapa fue el Congreso Mundial de los Pueblos en Viena (1952) al cual asistieron intelectuales rioplatenses como María Rosa Oliver, Juan Carlos Castagnino Adolfo Midlin, Fina Warschaver Ernesto Giudici y Leónidas Barletta. Este último, quien había fundado *Propósitos* un año antes, hizo de su revista el órgano de difusión principal de las actividades desarrolladas en el Congreso. De los mencionados, resulta fundamental la figura de Oliver por la escasa presencia de testimonios femeninos⁴⁹ en la época y por recibir el Premio Lenin de la Paz en 1957.

6 1956–1959, la Revolución Libertadora y la Época del Deshielo

El último lapso, más breve, abarca únicamente desde 1956 a 1959, es decir, entre la Revolución Libertadora y la época del Deshielo, hasta la Revolución Cubana. Debido a la política internacionalista de la URSS en este período, como ya se ha comentado, el juego de espejos entre la URSS y Latinoamérica se completa mediante revistas como *Literatura extranjera*, donde se divulgan traducciones de escritores latinoame-

⁴⁷ Héctor P. Agosti: *Los infortunios de la realidad*, p. 81.

⁴⁸ Alfredo Varela: Prólogo. En: *Tierra que anda* de Atahualpa Yupanqui. Buenos Aires: Anteo 1948, p. 5–8.

⁴⁹ Sus manuscritos inéditos se hallan en el archivo de la Universidad de Princeton pero fueron examinados y estudiados por Moraes Medina (óp. Cit.).

ricanos. Así, por ejemplo, en una carta sin fecha del redactor jefe A. Tchakovsky le solicita a Agosti un artículo para su revista, cuyo objetivo último es «faire connaitre à nos lecteurs l'opinion publique de l'Argentine, l'état actuel et les perspectives du développement des rapports culturels entre l'Amérique Latine et l'URSS en général, entre l'Argentine et l'Union Soviétique, en particulier».⁵⁰

En Argentina, la Revolución Libertadora agudiza la censura y la violencia, como indica Agosti cuando relata el arresto del escritor Raúl Larra el 8 de marzo de 1955, o al contar la invasión a su propio apartamento y su detención en 1957 a raíz de la publicación de su ensayo *Para una política de la cultura* (1956). Vale la pena leer el relato de Agosti y pensarlo como un testimonio paralelo y complementario a *Operación masacre* de Walsh, pero desde la perspectiva comunista:

Empecemos por la madrugada del 12 de abril [de 1957], cuando cuatro individuos de la Coordinación Federal, pistola en mano, invadieron mi departamento, arrasaron con todos los papeles que estaban sobre el escritorio, incluido este diario, cargaron con muchos libros y me llevaron luego [. . .] hasta la Penitenciaría Nacional. Allí me encontré con [. . .] Emilio Troise, con Leónidas Barletta. [. . .] Recuerdo que Raúl Larra arribó en la mañana; al anochecer: Rodolfo Ghioldi, Jorge Thénon, Osvaldo Pugliese.⁵¹

Otra anécdota significativa fue la destitución de Ernesto Sábato como director de *Mundo argentino* y su expulsión de la SADE en 1956, escritor ya alejado del comunismo pero que de todas maneras muchos comunistas defienden sin objeción. Por esta atmósfera de represión, no sorprende la escasa o casi nula fundación de revistas comunistas así como de la publicación de libros de viajes. La única excepción del médico Ernesto Malbec y su libro *Cómo se vive en Rusia* (1959), cuya mirada negativa del mundo soviético no podía ser de otra manera, viniendo de un liberal y durante un período en que en la propia URSS se denuncia el proceder de Stalin. A Malbec se unen otros escritores liberales que, en artículos breves, dan cuenta de la pobreza en Rusia, denuncian la censura o simplemente se posicionan a favor de la cultura rusa no comunista. El primer caso es el de Manuel Mujica Lainez en su artículo *Detrás de la cortina de hierro* (*La Nación*, 1958); el segundo, lo expone la escritora uruguaya Susana Soca, en *Encuentro y desencuentro* (*La Licorne*, 1957), al relatar cómo hubo de guardar un manuscrito de Pasternak para salvarlo de la censura de la URSS. Por su parte, desde la revista liberal *Sur*, Ocampo defiende a una serie de artistas rusos no soviéticos para concluir que, entre las dos Rusias, ella apoya la liberal (*Saludo a los dos Sergios* en *Sur*, 222). En un espacio intermedio se mantienen escritores como Varela, Jorge Amado o la

50 Carta hallada en el archivo CeDInCI (FA-32; correspondencia VIII, 07/1956–12/1958).

51 Héctor P. Agosti: *Los infortunios de la realidad*, p. 141.

propia Oliver, quienes se desengañan del estalinismo pero no del comunismo. En el lado extremo se halla la figura de Bernardo Kordon quien relata sus viajes a la URSS y a China, pasando por Siberia, y quien se muestra obnubilado por las maravillas que encuentra allí.

7 Reflexiones finales

La revisión de libros y textos en prensa que proyectaron el impacto de los viajes a la URSS da cuenta del panorama sociocultural en que se difundió una imagen de lo soviético entre la *intelligentsia* rioplatense. Examinado en diacronía, la evolución de este panorama pone al descubierto que, durante los años treinta y cuarenta, la red de intercambio de ideas y debates sobre la URSS solo podía producirse preponderantemente en prensa debido a la posición periférica y subversiva de los intelectuales comunistas. A pesar de que esa situación de censura se mantiene, sí podemos ver que, en los cincuenta, hay un significativo aumento de libros íntegros, en detrimento de las revistas, tanto en defensa como en contra la URSS – incluso el de Troise, que logró eludir la censura –. Se podría aventurar, como una de las causas posibles de esta aparente apertura, la necesidad, por parte del peronismo, de contrarrestar la imagen negativa que la oposición de izquierda había generado constantemente del régimen, al denunciar reiteradamente su censura sistemática. Cabe recordar que, en su segunda presidencia, Perón dirigió sus energías a conquistar la intelectualidad de izquierda, al tiempo que se desligaba de la Iglesia y de los sectores más conservadores con que se había aliado en sus inicios. Ello, unido a que el comunismo en los cincuenta no se percibía como un peligro inminente ni real, como sí ocurría en los treinta, permitiría la circulación de este tipo de libro. Dicha situación se combinó con el afán internacionalista por parte de la URSS de crear relaciones culturales transnacionales que abrió las puertas a numerosos viajeros latinoamericanos. Por tanto, la institucionalización del subgénero, el libro de viajes a la URSS, se produce en Buenos Aires debido a intereses políticos muy diferentes por parte de dos espacios alejados geográfica e ideológicamente. De ahí que los años «dorados» del subgénero en Buenos Aires sean de 1950 a 1955, precisamente durante el período en que se inicia el desengaño hacia el stalinismo, y que podría explicar por qué figuras como Oliver no quisieron publicar sus impresiones sobre Moscú. Se prepara así el terreno para que, a partir de 1959, se produzca un viraje de Moscú hacia La Habana, y los debates sobre el comunismo se desplacen del binomio URSS/Stalin para instalarse en el contexto latinoamericano, y adquirir así un perfil continental, no nacional, cuya capital fuera Cuba.